

ENERO

22

¿Quién piensa que esto no es divertido? El mismo día en que los obispos vuelven a reunirse para empezar a discutir cómo dicen que el proyecto de normalización de la vida española llamado divorcio es contrario a sus intereses, ese mismo día, digo, un hombre mata a su mujer legítima a golpes, con la imagen de un sagrado corazón de Jesús. El hecho ocurre en Bilbao, pero los obispos, ya se sabe, sólo contemplan las opiniones de Roma. Era un matrimonio joven. El, 37 años. Ella, 22. No tuvieron divorcio por mutuo acuerdo, ni seguramente disponían del dinero suficiente para conseguir la separación que proporcionan en Rota los obispos, con su poco gratuita interpretación de las leyes divinas y humanas.

En «El Alcázar» no encuentro esa noticia, pero sí un artículo firmado por «Almendros», colectivo que dicen que agrupa a ex ministros de Franco y algunos militares, donde se hace un interesado análisis de la situación política española. Se desprende de él que sólo un golpe militar puede, dicen, solucionar el caos.

Salgo a la calle a buscar el caos colectivo, porque el particular, ese que uno lleva siempre consigo, no creo que dependa de «Almendros». Más bien al contrario: el temor a que esas bromas periodísticas comiencen a proliferar lo aumentan considerablemente. Pero no cometeré el error de meterme a poeta ni hacer turismo, que eran las soluciones de antes. A un joven estudiante de Lérida le están juzgando por haber

escrito unos versos donde combinaba lo sexual con lo sagrado, y eso parece que no lo pueden hacer los laicos. Y en Valladolid, por ejemplo, ha sido tanta y tan evidente la actividad agresiva de incontrolados de extrema derecha, que hasta Rosón ha debido enviar refuerzos policiales para que controlen algo. Y tampoco es cuestión de irse a Nueva York, a pesar de que hoy hayan iluminado la estatua de la libertad para festejar el regreso de los «prisioneros de guerra», tal y como Reagan califica a los rehenes del Irán. Tampoco voy a ir a Palma de Mallorca, donde se celebrará el congreso de la UCD, que parece una movida de porteras a juzgar por las declaraciones previas que vienen dando a los periódicos. Adolfo Suárez quiere que se vote en listas «abiertas», y los demás —los llamados «críticos»— no están de acuerdo.

Lo mejor es irse a tomar la copa de costumbre, esa que da resaca y limita el mundo a un malestar cásico.

23

Ana Belén está llena de entusiasmo, de talento, de vida. Lo demuestra en el recital extraordinario que da en Madrid. Sin embargo, hay críticos, que parecen no ser de UCD, que comentan negativamente que la buena mujer trabaje en una determinada casa de discos. Son los autoconsiderados puros, que creen que sólo ellos pueden seguir siéndolo, trabajen donde trabajen. Son los mismos que critican que a Berlanga le hayan dado el Premio Nacional de Cinematografía, los que no se acotumbran a que una cierta normalidad nos acoja. Se van a dar cuenta cuando sea tarde.



Ronald Reagan.

Reagan, por ejemplo, tiene prisa: urge al Gobierno español para que decida las fechas en las que va a entrar en la OTAN.

24

A esos mismos críticos les parecerá excelente la serie que hoy empieza en TVE, «Centennial», una nueva muestra del poder econó-



Robert Conrad en «Centennial».

mico de los yanquis, tan proporcional a su capacidad para aburrir al Planeta. Sí, será mejor que en las reuniones que ahora tienen los intelectuales del PCE se decida reestructurar las organizaciones profesionales, porque algunos críticos, sueltos por la vida, están bastante desorientados. No son estos, sin embargo, los únicos que dicen cosas raras. Hasta el presidente italiano, Pertini, cae en la tentación de disculpar sus problemas internos con la teoría de una hábil y secreta manipulación de la URSS. El hombre tiene ya 80 años y tiene que caer en el tópico. No creo yo que la cosa sea tan simple. Puestos a buscar in-



Sandro Pertini.

fluencias, destaca la que ahora circula por alguna Prensa: que en el atentado contra Carrero Blanco interviniera la CIA.

25

Claro que, si se sigue mirando, uno descubre cosas tan extrañas como la decisión del PC checo pidiendo la disolución del sindicato polaco «Solidaridad», que estos días se en-

cuentra atareado en distintas huelgas tendentes a conseguir la legalización de la rama campesina y la jornada laboral de cinco días.

«Las incoherencias ideológicas de origen dan pie a los conflictos internos que ahora tiene el partido», dice la gente de UCD.

En los cuarteles de la Guardia Civil hay obligación de tener, junto al retrato del Rey, otro con la imagen de Franco.

Y seguimos entre copa y copa, matando el gusanillo del aburrimiento, mientras gente más seria participa en la marcha sobre Torrejón para protestar por la posibilidad de que España entre en la OTAN. Los que participaron sólo por teléfono, dicen que fueron 7.000 los manifestantes. Pero los que se pegaron la paliza de andar, aseguran que eran cerca de 20.000. No fueron, por lo tanto, los universitarios en



Fernando Alvarez de Miranda.

que se demuestra que en el seno de UCD están apareciendo una serie de «dossiers» secretos sobre dudosas actividades de algunos de sus miembros «críticos» (es decir, los que están aún más a la derecha que sus correligionarios). «Me cuesta aceptar que hagan informes sobre mí», dice Alvarez de Miranda. «La calumnia es inaceptable», aseguran los demás. Pero, como de costumbre, las cosas se publican a medias y tiene uno que componer el resto con la poca imaginación que ya le va quedando.

28

Doscientos millones de pesetas se llevó el PNV; 40 millones, Alianza Popular; 30 millones, Esquerra Republicana de Cataluña y 60 millones el PSA de Rojas Marcos. Lo dice «Diario 16» refiriéndose a supuestas ayudas de la UCD durante los últimos procesos electorales. Este informe, como el de ayer, suscita innumerables protestas y amenazas de denuncias ante los tribunales. Las noticias lueven del cielo, como las huelgas. Debe ser ésta la

primera vez que UCD festeja una. La de los controladores aéreos le ha servido para aplazar «sine die» su congreso de Palma de Mallorca. Lo asombroso del caso viene contrapunteado por las declaraciones matinales de José Luis Alvarez a Radio Madrid, que dice, despertándome violentamente: «No, no es que se haya aplazado «sine die», es que aún no tenemos otra fecha».

¿Qué hace uno tan temprano y en la calle; ¿leer esos divertidos anuncios que dicen «Somos muchos luchando por la democracia, por el futuro», que se refieren al frustrado congreso ucedeo?; ¿recuperar a Manuel Vicent, a quien tan mal han tratado las feministas?; ¿ver la excelente reposición de «Moulin Rouge», la película de Huston?; ¿asombrarse de nuevo ante el trabajo del Sacristán y la Velasco en esa primera obra que ha escrito Marsillach, una comedieta graciosa que, sin duda, el autor superará en su segunda incursión en el género?; ¿preocuparse porque Fraga opine que el informe sobre torturas en España que hace meses envió al Gobierno Amnistía Internacional no es de fiar?; ¿rebuscar en viejos periódicos para saber qué dijo exactamente el coronel José Gastón Molina en la conferencia que pronunció el pasado diciembre en la Academia de Infantería de Toledo y que ahora es motivo de una petición de aclaración por parte del diputado socialista y ex militar Julio Busquets ante el ministro de Defensa ya que, al parecer, se proponía en esa conferencia una intervención militar en el Gobierno español?; ¿interesarse por los rostros y biografías de los ultraderechistas del Frente Nacional de la Juventud que han sido detenidos con bastantes armas y a los que se acusa de atracos y provocaciones?; ¿contar las reuniones que han tenido los obispos desde que llegó el famoso monseñor Inocenti (curioso nombre)? Casi nada de esto se hace en la calle. Pero en casa ya no se oye a José Luis Alvarez, con lo que la

radio ha perdido parte de su encanto.

29

Y estando en casa, charlando solo, leyendo viejos artículos de Silvestre Codac, se entera uno de la noticia: Adolfo Suárez ha dimitido. Suenan los teléfonos sin parar. Cada amigo da una versión. Que si él también tenía uno de esos «dossiers»,



Adolfo Suárez.

que si había prometido amnistía para algunos miembros de la ETA y que ahora no le dejan darla, que si es un golpe interno de la UCD, que si... Confiamos todos en que cuando intervenga luego en televisión, explique las cosas con claridad. Pero no lo hace. Habla vagamente, como si fuera una película de arte y ensayo, demostrando que esa libertad de expresión que aseguraba haber conseguido para nuestro país, ni siquiera existe para él mismo. La gente graba su mensaje para poder desentrañarlo. Pero no hay manera. Y se queda uno asombrado, frustrado, indignado. ¡Pagar tantos sueldos durante tantos meses para no merecer ni una explicación!

No se es sensible ya a

Marzo 1981

25 ENERO

MARCHA TORREJON

SALIDA: 11 de la mañana Metro Carabiel

OTAN



¡BASES FUERA!

paro; aseguran que son más de 160.000. Menos mal que uno no fue a la Universidad.

26

De vez en cuando te sacan de la resaca con noticias muy sabrosas. «Diario 16» publica un informe en el

88 triunfo

otras noticias: al secuestro de José María Ryan, jefe de instalaciones de la central nuclear de Lemóniz, a las declaraciones de Reagan que dice que va a dar prioridad a la lucha antiterrorista, a la huelga de celo de la Renfe, a los premios nacionales de Teatro, concedidos este año a Antonio Buero Vallejo y Carmen Carbonell... Hoy no nos enteramos de nada, como sin duda nos ha ocurrido siempre. Gratifica pensar que tampoco Felipe González había olvidado el asunto, puesto que le coge fuera de España, adonde regresa rápidamente y a última hora.

30

Y continúan los rumores de café, las adivinanzas. «Son presiones de los bancos». «Las curas, que no paran hasta conseguir que aquí no se divorcie nadie». «Son los franquistas camuflados de demócratas que no soportan ya vivir de forma distinta a la de antes». Unos se ponen contentos. Otros recuperan el aire avinagrado tan tra-



dicional en este país, por el que siempre parece mejor lo que había que lo que va a venir.

Marzo 1981

Otros, finalmente, son aún optimistas. Y salen a la calle en manifestación, pidiendo la ley pro-divorcio.

31

Felipe González, descansado del viaje, se ofrece al Rey para formar un gobierno en torno al PSOE.



Leopoldo Calvo Sotelo.

Pero Adolfo Suárez propone ya a Calvo Sotelo como sustituto. Los periódicos y la televisión dan esto último por hecho, y en lugar de informar ampliamente sobre el mecanismo que ahora se pone en marcha, hacen encuestas sobre la personalidad de Calvo Sotelo, dando por sentado que él será el nuevo presidente. Mientras tanto, sube la Bolsa de forma descarada.

FEBRERO

1

«Almendros» vuelve a «El Alcázar» por tercera vez, diciendo que «la irresponsabili-

dad política ha culminado en un triste proceso en el que forzosamente se obliga a intervenir a la Corona». El desconocimiento de la Constitución no es lo más grave del artículo, sino su nueva invitación a una intervención militar. Al parecer, el Servicio de Inteligencia del Ejército se ha interesado por el asunto; continúan los rumores respecto a las personas que componen este colectivo. Se habla de que está encabezado por un ex ministro de Franco.

3

Tienen suerte los casados y casadas porque al menos vibran ante la posibilidad de que el proyecto de Fernández Ordóñez no llegue a cuajar por culpa de las presiones que está sufriendo. No tienen forma de aburrirse. Tampoco mi amigo el parado, a quien acaban de echar de su nuevo trabajo en el que, por un sueldo mínimo, pretendían que se ganara el cielo: lo peor es que fácilmente conseguirán a cientos de posibles sustitutos. Ni se aburren los nostálgicos defensores del «Angelus», que protestan airadamente porque Eduardo Sotillos ha decidido eliminarlo de la programación diaria de Radio Nacional de España. No se desaniman tampoco los de la revista «Fotogramas», que conservan todavía entusiasmo y subvenciones suficientes para salir de nuevo al mercado llenos de vitalidad. No se aburren los ucedeos, trapicheando en los pasillos, acercándose o retirándose de Calvo Sotelo, según sean «críticos» o no.

El único que se aburre como una mona es un servidor y otros cuantos servidores que me rodean, sin señor a quien servir.

4

Las calles de Madrid se paralizan, se atascan, se complican mientras la Policía busca a dos etarras. El Rey, mientras tanto, visita el País Vasco, bien recibido, al parecer, por las autoridades.

Entre atasco y trapicheo voy a ver «Rocio», la película documental sobre la fiesta sevillana, donde se demuestra de qué manera ésta ha sido manipulada a través de los años, de acuerdo a los intereses de las «fuerzas vivas» de cada momento. Una de esas fuerzas vuelve a ser actualidad: los obispos ya han compuesto su declaración contra el divorcio. Ya nos han hecho otra vez anticlericales. ¡Qué pesadez! Con las copas tan majas que hemos tomado en esta mini-tregua postconciliar.

5

El viaje del Rey al País Vasco se ha complicado en Guernica con la intervención de airados miembros de Herri Batasuna. TVE lo emite sorprendiendo a la audiencia, no acostumbrada hasta ahora a reportajes parrecidos. ¡Qué curioso es que



El Rey en la Casa de Juntas de Guernica.

triumfo 89

unas cosas se abran mientras otras amenazan con volverse enclaustrar! Qué país tan raro este.

6

Los editoriales de los periódicos se revuelven con el incidente de Guernica, calificándolo de «gamberrada». Pero la noticia del congreso de UCD, que por fin se celebra, ocupa también gran parte de sus páginas. Calvo Sotelo, al parecer, reparte «carteras» cuando todavía no es ni candidato oficial de UCD para la Presidencia de Gobierno. Todo ello, claro, hace que sólo en pequeños titulares aparezca una referencia a la pregunta que los comunistas hacen al Gobierno sobre la identidad del colectivo «Almendros».

7

Y ya hoy es imposible hablar de otra cosa: ETAm ha asesinado a José María Ryan, tras cumplirse el plazo impuesto por los terroristas para hacer volar la central nuclear de Lemóniz, sobre la que había un cierto compromiso de referéndum. En el abigarrado mundo de la copa nocturna se habla del tema, preguntándose muchos borrachos a quién beneficia esta operación. Los borrachos —casi todos, amigos míos— son gente bastante lúcida, aunque el alcohol no mejore su materia prima. Incluso, como dice alguno, a los tontos los hace más tontos. Se les nota más, vaya. Pero matar a Ryan, ¿a quién sirve?

90 triunfo

Y es curioso que cada vez que haya un referéndum, que en cada momento en que el pueblo vasco se siente relajado, venga alguien y demuestre que no tiene por qué. Mis borrachos de izquierda dicen que no es posible que eso les ayude. Mis borrachos del poder aseguran que en cuanto se despejen van a preocuparse del tema, porque sólo ellos pueden arreglarlo. Todos dejamos pronto las copas para ver en Televisión el reportaje de la BBC sobre Juan Carlos, una lección de cómo hacer documentales monárquicos, que TVE quiso prohibir en su momento. Un absurdo como tantos otros. Ahora han tenido que pagarlo (cuando pudieron coproducirlo) y han elevado la popularidad del Rey.

8

Como el divorcio parece definitivamente perdido, UCD se reagrupa. Y comienza su propio aburrimiento, a juzgar por las fotografías publicadas en la Prensa, donde los compromisarios duermen o bostezan. Algo incomprensible, puesto que el Congreso parece divertido, a juzgar por lo que de él nos ofrecen en televisión: dos gorditas mujeres anónimas discuten animadamente sobre ciertos trapitos sucios intrascendentes que a ellas les ha quitado el sueño y el bridge durante unas semanas.

10

«Este es el congreso de la Unidad», dice Rodríguez Sahagún en Palma de Ma-

llorca. Mientras tanto, se perfilan las «nuevas» líneas de UCD en torno a los proyectos de divorcio y autonomía universitaria. Van a cargárselos. El día es tenso. El teniente general Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil escribe en «El Alcázar» que «en nuestra historia nunca hemos vivido momentos tan difíciles como el presente, pero siempre en situaciones parecidas a ésta hubo españoles que rescataron y salvaron a España». El artículo inquieta a todo el mundo; incluso se considera que viola determinadas ordenanzas castrenses, siendo, una vez más, una llamada



Teniente General Fernando de Santiago y Díaz de Mendivil.

para la intervención militar, tal como viene ocurriendo con los artículos firmados por «Almendros».

La huelga general que hoy existe en el País Vasco es una buena contrapartida contra los intentos golpistas.

11

Por fin puede hablarse de Calvo Sotelo como candidato real a la Presidencia del Gobierno. Ahora sí tienen sentido las opiniones que los demás líderes políticos habían venido expresando sobre si votarían a favor o en contra de la investidura. Sin saberlo muy bien, han creado un ambiente de opinión favorable al posible

nuevo presidente, que inmediatamente aplaza la ley del divorcio y anuncia que hará progresar su programa para ingresar en la OTAN.

Ponen «Dolores» en privado: un excelente documental sobre la Pasionaria, visto sólo a través de su biografía personal, de sus sentimientos y emociones. No es una película política en primer grado, sino un descubrimiento que puede llegar a ser emocionante sobre uno de los personajes más famosos de nuestra guerra civil, y más desconocido al mismo tiempo. La película, sin embargo, no gusta a los «ultras» de Oviedo, que finalmente consiguen que la quiten del cartel. Ya ha pasado otras veces: «La prima Angélica», «Canciones para después de una guerra», «Caudillo»... Las cosas no han cambiado.

12

Ni siquiera las simplemente cotidianas. Aparco mi coche en un «aparcamiento vigilado» de esos nuevos del Ayuntamiento, y coloco la correspondiente ficha que demuestra que he pagado. Durante los 15 minutos que el coche queda solo recibe dos visitas. Una, la de quienes robaron todo su interior; otra, la de un guardia «vigilante» que pone una multa porque, entre otras cosas, los ladrones también se han llevado la tarjeta. Es uno de los días más divertidos del mes. La risa negra, claro.

13

Como paso previo al festival de Berlín que comienza hoy, veo en privado las dos películas

Marzo 1981

EL DIARIO (PUBLICO) DE DIEGO GALAN

españolas que competirán en el. «Deprisa, deprisa», de Carlos Saura, y «Maravillas», de Manuel Gutiérrez Aragón. Son dos obras maestras, dos películas sorprendentes. Saura ha tratado el tema de la delincuencia prescindiendo de cualquier adjetivación moral, reflejando seca y friamente las actitudes, los valores, los pensamientos de un grupito de delincuentes. Su crónica resulta de una crueldad insólita; su dominio narrativo adquiere ya grados de auténtico maestro.

«Maravillas» se presenta como un cuento, como una crónica inventada donde se dan cita personajes extraños, divertidos y patéticos, unidos entre sí por su propia insolidaridad. Judíos, actores, delincuentes, condenados a muerte, suicidas y profesionales frustrados van entretejiéndose en una fascinante narración que supera las excelentes películas anteriores de Gutiérrez Aragón. Las películas realmente importantes no pueden limitarse a unas líneas. Hay que verlas. Hay que dejarse llevar por ellas. Tengo ganas de que se estrenen para volverlas a disfrutar.

14

Pero no es hoy momento de esto. La muerte de José Ignacio Arregui Izaguirre, uno de los presuntos miembros de ETAm que la Policía detuvo hace unos días en Madrid, revuelve las tripas. Fue ingresado en el Hospital Penitenciario de Carabanchel desde la celda incomunicada donde había sido interrogado durante nueve días. Los periódicos hablan de tortura y hasta el propio ministro de Justicia ha pedido una investigación sobre los hechos, buscando culpables. Días después del asesinato de José María Ryan, una nueva estela ne-

gra se dibuja en nuestra convivencia. Los partidos vascos solicitan una huelga general. El reloj de hace unos días se ha perdido otra vez. El informe de Amnistía Internacional sobre presuntas torturas en España —ese informe que Fraga consideraba poco verosímil— adquiere una seria importancia.

Con mal sabor de boca, voy al festival de Berlín. ■

16

Y en Berlín no pasa nada. Que hace frío, que nieva, que las películas del Festival no han sido hasta ahora nada del otro mundo. Y, claro, que los españoles que llegaron al principio, te machacan a preguntas sobre lo que está ocurriendo en España, a cambio, te dicen que Pilar Miró ha tenido un niño, lo que allí no sabemos ninguna. ¿Y qué se les cuenta de España? Que el Gobierno ha prometido esclarecer las circunstancias que rodearon la muerte de Joseba Arregui, que Fraga reclama en su congreso la reimplantación de la pena de muerte, lo que a algunos, uniendo las noticias, les parece una broma de mal gusto y que a partir de aquí todos tenemos la misma información.

17

Que no nos llega hasta hoy. Joseba Arregui fue efectivamente torturado. Lo anuncia la televisión alemana en un amplio reportaje donde las imágenes del cuerpo expuesto en la plaza de su pueblo natal, Cizurquil, se complementan con las de las manifestacio-

nes monstruo organizadas en todo el País Vasco. En los supervivientes españoles de Berlín hay una sensación tensa. De silencio. Se sabe que los partidos parlamentarios de la izquierda han exigido del Gobierno una aclaración suficiente, total, en la convicción de que las torturas sufridas por Arregui no han sido ni son únicas.

Y no nos importa nada el cine que vamos viendo (flojo hasta el momento) ni nos interesa que el Comité Ejecutivo de UCD haya aprobado por unanimidad el programa de Calvo Sotelo como candidato a la presidencia, ni que Fraga quiera entrar en la OTAN, ni nada de todo esto.

Los extranjeros para consolarnos nos llevan a un kabaret (con k), donde unos travestís geniales hacen la parodia de un noticiero imposible. Cuando se refieren a nuestro país, dan el siguiente supuesto: «En España ha concluido del todo la guerra civil.» Y nos quedamos acojonados.

18

Menos, de cualquier forma, que cuando nos enteramos de que a raíz de la detención preventiva de los cinco policías responsables de los interrogatorios de Arregui, han dimitido altos cargos policiales. Al principio tres —el director general de Policía, Manuel Blanco, el comisario general de Información, Manuel Ballesteros (de quien la Unión Sindical de Policías pedía desde hace tiempo su destitución) y el secretario general de la Dirección de la Seguridad del Estado, José Luis Fernández Dopico—, pero, en seguida comienzan a surgir noticias contradictorias sobre una buena cantidad de más dimisiones en cadena, que no conseguimos

aclarar desde Berlín. Porque aunque algunos llamamos a amigos madrileños para que nos lo maten, las informaciones que obtenemos son también contradictorias entre sí. Paralelamente, llueven las denuncias sobre otros casos de «malos tratos» a detenidos, y ¿por qué dimiten estas policías si simplemente se quiere aplicar la ley que ellos mismos cobran por defender? Qué extraño y qué claro todo al mismo tiempo.



Juan José Rosón.

Qué absurdo ese país sin solución sobre el que nos preguntan los compañeros extranjeros que se encuentran en el festival, tratando de hallar en nosotros la clave precisa que les haga comprenderlo todo como en una película de buenos y malos. Como las películas que hasta ahora se ven en la competición, esquemáticas, ramplonas, deseosas de demostrar rápidamente cosas que para nosotros continúan seriamente oscuras o, al menos, incomunicables.

En el Parlamento, el ministro del Interior no aclara nada. Suelta un discurso que inmediatamente es contestado por las fuerzas de la izquierda, hartas, por fin, de conformarse con medias tintas, con palabras huecas, con leyes antiterroristas que promueven y rubrican con peligrosa ingenuidad. Hacen bien en reaccionar, aunque mejor hubieran hecho en estudiar esa famosa regla de los pasos atrás y los pasos adelante con mayor precisión. La televisión alemana ofrece hoy unas imágenes del discurso de Calvo Sotelo, tan previsible en sus

vaguedades, en su derechismo, en sus silencios sobre los proyectos de ley de divorcio y la enseñanza. Tan coincidente con Fraga en su afán urgente de meternos en la OTAN.

19

Cuando llega «El País» nos pasamos las páginas donde un comisario y un inspector de policía publican sendos artículos defendiendo al sector que representan en el gremio, demócratas defensores de la Constitución, enemigos profesionales de Ballesteros, policías poetas que citan a Mayakovski y Petrarca.

20

Calvo Sotelo continúa intentando convencer de su programa que no le van a votar positivamente. Eso parece claro. Tan claro como oscuro todavía lo que ha ocurrido en UCD, lo que él viene a renovar, lo que obligó a irse a Suárez.

Como siguen siendo oscuras las razones de tanta precisión policial contra las decisiones judiciales respecto a los cinco presuntos torturadores. (Han



Juan María Bandrés.

92 triunfo

sancionado a los policías que publicaron ayer sus artículos en «El País») como contrapunto, continúa la huelga de hambre que vienen manteniendo 147 miembros de ETA detenidos en Carabanchel como protesta por la muerte de Arregui y de otras torturas que siguen conociéndose, diariamente, al menos en los periódicos. Hasta Fernández Ordóñez notificó en el Parlamento hace unos días la cantidad de denuncias de torturas que se habían recibido en su Ministerio de las distintas provincias del País Vasco. Bandrés es quien mejor mantiene su posición, quien mejor la ha ido manteniendo desde el principio: ahora propone una negociación política entre los partidos vascos, teniendo en cuenta la posibilidad de una tregua de ETA en sus distintas ramas.

Tregua que se acaba en seguida, casi sin haber comenzado, con el secuestro de los cónsules de Austria, El Salvador y Uruguay, los dos primeros de Bilbao y el tercero de Pamplona, panorama otra vez negro, negro de miedo y amenaza de sangre, que se une a la negrura de ese combate entre los defensores del orden siempre tan sorprendente, tan inquietante. La Unión Sindical de Policías solicita un debate abierto, parlamentario, sobre la actuación de la policía en España, para que se aclaren las posturas, los medios, las incompetencias y las torturas.

Pero por ahora el debate se aplaza, aún deben los parlamentarios no ucedeos seguir rechazando a Calvo Sotelo el próximo lunes, simplemente para que gane a pesar de todo, esa mediocre ganancia que le otorgan sus obligados incondicionales, tantos y tantos pensamos, sin embargo, que es una victoria contra la libertad de expresión, contra la claridad, una tregua apoyada en la ley. Ni en Berlín se está tranquila, con tanta nieve, y el peligro constante de despararmarte por los suelos y romperte lo poco que te queda bien. Si es que queda algo.

23

Nos caemos, claro está, varias veces. Los españoles nos caemos mucho. Pero nos lo tomamos a risa y seguimos con las copas que combatan este frío insoportable. Sólo nos dura unas horas el efecto del alcohol. De pronto, sin que nadie pudiera preverlo. Nos llegan noticias alarmantes. Ha habido un golpe militar en España. Los teléfonos de nuestras habitaciones sueñan con voces angustiadas que nos hablan de tanques, de tiros en el Parlamento, de secuestro de diputados. Nunca el alemán ha sido una lengua más odiosa. Abarrotados ante el televisor o la radio, nos miramos con horror sin entender más que algunas palabras, algunos nombres sueltos: Milans del Bosch, Tejero... Nadie sabe nada con exactitud. Las llamadas con España se interrumpen. Hay quien se lo toma con un poco más de calma y asegura desde el principio que no se trata de una cosa realmente importante. Pero la sombra del caballo de Pavia hace que otros se abracen como en los viejos tiempos, pensando incluso en que quizás no se pueda volver, en que habrá que quedarse en estas tierras inhóspitas. Algunos argentinos vienen a nuestro lado y se solidarizan recordando

su propia angustia de exiliados. ¿Dónde se exilia un exiliado?, nos preguntan.

Esa noche el alcohol no hace el efecto deseado. Suenan en el magnetofón el ruido de metralla del Parlamento, las voces de «Al suelo, al suelo» y «Quita esa cámara de ahí o te mato». Suenan continuamente porque hay muchos que no quieren dejar de oírlo. Quieren creerse lo que de verdad está pasando. Arremolinados, no discutimos ya de matices, no nos enfrentamos por nuestros gustos sobre esta o aquella película. Algo nos une, de pronto. Y vamos a regresar juntos. A lo mejor ahora aprendemos a estarlo siempre.

24

Y cuando a la mañana siguiente, las noticias más refrescantes nos indican que ya pasó el peligro, nos enfrascamos a valorar el Oso de Oro conseguido por Saura en el Festival por su excelente «Deprima, deprima». No discutimos. Nos sonreímos. Hay algo en nuestras miradas de anoche que no podremos ya olvidar: Querejeta, Megino, Gutiérrez Aragón, Lara, Molina Foix, Francia, Esther... nos cogemos de las manos para indicarnos que estamos aquí, al lado. Y que nuestra historia, tantas veces repetida, no va a transformarse de nuevo en insolidaridad.



«Deprima, deprima», de Carlos Saura, Oso de Oro en Berlín.

Marzo 1981